



REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

PRECIOS DE SUSCRICION	
Madrid, un trimestre.....	2,50 pesetas.
Provincias, id.....	3 »
Ultramar y extranjero.....	6 »
Colecciones del número 1.º al 60, años 1884 y 85.....	10 »

ADMINISTRACION:  
LAZO, 3, PRINCIPAL DERECHA  
Número extraordinario, 30 céntimos

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15 »
Ultramar y extranjero, precio doble.	
Números atrasados con un recargo de 2) céntimos el extraordinario, y 10 el ordinario.	

TRISTE DEBER

Al comenzar de nuevo nuestra publicacion, nos vemos en la necesidad de comunicar a nuestros lectores una triste noticia.

Nuestro digno compañero D. Fernando del Pozo y Paluchi, que con el pseudónimo Chiclaneras, ha estado colaborando en LA NUEVA LIDIA, falleció el día 16 de Febrero del presente año, no dejando a su familia más que el recuerdo de su laboriosidad y honradez.

Nació el Sr. Pozo el día 29 de Octubre de 1837; desde su más tierna edad demostró gran afición a la literatura, habiendo escrito algunas obras que se han publicado y otras que ha dejado inéditas.

En el primer periódico que escribió fué en *El Día*, y posteriormente ha colaborado en *La Opinión Nacional*, *Las Cosquillas*, *El Museo Artístico*, *La Integridad de la Patria*, *La Propaganda*, *El Liberal*, *El Eco del Litoral*, *La Marina* y LA NEUVA LIDIA.

No podemos menos de dedicar siquiera un recuerdo al que en la temporada pasada ha dirigido con gran acierto nuestra Revista, escribiendo una infinidad de artículos que por su correccion en el estilo ó inteligencia en el fondo han llamado la atención de los aficionados que apreciaban en lo mucho que valía á Chiclaneras.

El público ha perdido un escritor notable, pero nosotros lloramos otra pérdida mayor, cual es la de un amigo cariñoso y un compañero digno por todos conceptos de nuestro aprecio.

Reciba la familia del finado el más sincero pésame de

LA REDACCION.

LOS CAMPEONES

Sobre fondo blanco y con gruesos caracteres en tinta roja se ven los nombres de los espadas escriturados para la temporada que va á empezar.

¿Quiénes son esos matadores? Cuatro de los que cuentan más simpatías entre los aficionados. Los dos primeros trabajan por el presente, los dos últimos para el porvenir.

El público tenía ya vivos deseos de ver á Cara-ancha compartir con Salvador los aplau-

sos y á Mazzantini con el Gallo. Sus deseos se han cumplido, pero en medio de ese cartel, que casi llena las aspiraciones de los inteligentes, encontramos un vacío que es imposible llenar.

Rafael, que nos tenía acostumbrados á verle torear en nuestra plaza, nos abandona, quizá para largo tiempo.

En la próxima temporada veremos trabajar con voluntad y ejecutar suertes que todos aplaudiremos con entusiasmo; pero el cuadro resultará siempre frío, y nos acordaremos con gran sentimiento de nuestro niño mimado, del que sabía con un simple movimiento alcanzar ruidosas ovaciones.

Habrán aficionados que nos tachen de apasionados por lo que decimos, pero no importa; Rafael y Salvador tienen que estar siempre juntos, y mientras así no suceda, nos inclinaremos siempre del lado del que esté ausente, sin negarle nuestra protección al que con su presencia anime nuestro espectáculo.

Cuando Salvador estaba desterrado de nosotros, le tendíamos la mano para que viniera; hoy que Rafael nos abandona, estamos obligados á hacer todo lo posible para conseguir el mismo objeto.

Demasiado sabemos lo difícil que es nuestra tarea; pero si conseguimos lo que nos proponemos, podremos vanagloriarnos de haber influido de una manera notable en el fomento de la afición á las corridas de toros.

Todo el que nos llame al terreno de la discusión, nos encontrará siempre dispuestos para acudir á él, escudados solamente por el poderoso baluarte de la crítica y los argumentos.

Peró dejemos á Rafael, de quien ya nos ocuparemos á su debido tiempo, y pasemos á decir algo acerca de los espadas encargados de dar brillantez á la temporada que va á empezar.

Salvador se presenta este año en buenas condiciones para conservar su nombre á la altura que siempre ha estado, y ser el que por su va-

lor y conocimiento en el arte, dé ejemplo á sus compañeros de lidia.

El triunfo alcanzado por el diestro granadino en la última temporada, le hace á nuestros ojos digno de toda consideración, y seguramente no seremos de los que le censuren con más energía los pequeños defectos que pueda tener.

Salvador conoce demasiado al público de Madrid, y habrá comprendido ya que lo que desea es ver torear con arrojo y maestría.

Sólo le encargamos que procure tener mucha calma en la plaza, para poder dirigirla con el acierto que á su reputación corresponde. Por lo demás, conocemos demasiado á Frascuelo para poder dudar de él, y nos atrevemos á profetizar que la campaña que va á emprender formará una brillante página en su historia, que vendrá á aumentar la serie interminable que la componen.

Valor que raya en temeridad cuando un picador se ve junto al peligro, y un gran corazón para arrancarse en la hora suprema; hé aquí las condiciones que principalmente posee Salvador. Por ellas ha llegado á ocupar el puesto en que hoy se halla, y con ellas terminará la profesión que ha emprendido. Por lo tanto, el resultado de esta temporada no es dudoso.

Poco podemos decir de Cara-ancha; siempre hemos observado en su trabajo grandes diferencias, y por eso no nos atrevemos á profetizar nada. En su mano tiene el salir victorioso. Si ejecuta las suertes como sabe hacerlo, y cuando un toro presente buenas condiciones, lo trastea con maestría y lo recibe en regla (que no sería la primera vez), el público sabrá premiarle, como otras veces lo ha hecho.

Y ya que hablamos de público, le aconsejamos se acuerde de que el de Madrid se entusiasma muy pronto, pero tiene el defecto de elevar á los diestros á gran altura y dejarlos caer con la misma facilidad que los eleva.

¿Nos ha entendido Vd., Sr. Campos?

Gallo y Mazzantini se presentan este año á



REGE CAROLO III  
ANNO  
MDCCLXXVII

A D.C. ESTE DIA MAÑANA  
A LOS TOROS 2ª

TOROS

TOROS

J. Alaminos

ES PROPIEDAD

las oposiciones de la plaza de tercer espada en la temporada del 87. Los antecedentes de ambos son buenos, y esto contribuirá á que la batalla sea más reñida.

Los dos diestros se completan de tal modo, que si pudiéramos darle á Fernando la manera de herir de Luis, y á éste el capote y la muleta del Gallo, resultaría el torero más perfecto que el público pudiera ambicionar.

Fernando debe corregir los defectos capitales que demostró en la última temporada, y con esto y las simpatías que tiene, es indudable que su trabajo conquistará á los aficionados.

Que la muleta en la hora de la muerte llegue hasta la cabeza de la res, le marque la salida por su terreno, y el estoque busque los rubios para sepultarse en ellos, y le aseguramos que el público batirá palmas de entusiasmo; pero si en lugar de esto, el matador se empeña en no vaciar bien y herir de cualquier manera, las consecuencias serán funestas.

Dos caminos puede seguir, los dos llegan á distinto punto, y nosotros le hemos indicado cuanto puede desear; ahora lo que el diestro haga, corre de su cuenta.

Aprenda Mazzantini de los dos maestros que con él torea todo lo que le hace falta saber, y el triunfo es seguro.

Valor tiene el joven espada, y esto es lo principal; con él y buenos deseos se consigue mucho más que con la maestría sin las dos anteriores condiciones.

Ya os he dado, señores matadores, todos los consejos que os pudiera dar vuestro más leal amigo; sólo me resta tenderos mi mano y disponerme á censurar y aplaudir cuanto vuestro trabajo merezca.

PIRRACAS.

## BOCETOS TAURINOS



### En las dehesas

Era la del alba del 21 de Abril, cuajada de rocío, porque durante la noche hubo niebla en el pueblo, mediante á que la tarde del 20 llovió de primavera en todo el contorno.

A cántaros había llovido y por más que el primer rayo del sol quiso apoderarse de los dominios celestes, deshaciendo la niebla y rasgando los espesos vapores que envolvían los árboles, el nublado tuvo más fuerzas y continuó diluviando. Los horizontes grises se mostraron impenetrables á las miradas curiosas de los jóvenes y viejos que en el pueblo alardean de astrónomos, y el camino de Colmenar, con más baches que piedras, ofreció grandes dificultades para el tránsito de carruajes y ginetes.

Anocheció antes de tiempo, porque la oscuridad aumentaba por instantes en aquella jornada soñolienta, y al caer el sol, el ma-

yoral de una de las mejor reputadas ganaderías, gritó desde el umbral de su casa:

—Juanillo, *apiola* los podencos y tráete el morral. A la vera del prado abundan las perdices, y ya que con este tiempo tan perro tengamos que ir allá, aprovecharemos la ocasión para *darle gusto* al dedo. Y arrea, muchacho, que D. Vicente se va á encajar allí de madrugada y si no *mus* encuentra, *figúrate tú* lo que va á decir.

Al sonar las ocho, el mayoral se pone en camino hacia el soto, bien envuelto en su amplio capote de monte, y bien montado en una jaca española, más ligera que el viento, y muy sabia en las faenas del campo, en el *acoso*, la *tienta* y el *encierno*.

Allá se va el Tío Camándulas, como le llaman los íntimos, soportando impávido la lluvia, que aumenta poco á poco el peso de su capoton, y el aire que le azota el rostro. Tiene el hombre ya sus 40 años. No peina canas, porque jamás tuvo peine, y en la actualidad ya no tiene pelo. En su lugar (el del pelo se entiende) lleva en los parietales tres largos mechones de cerdas, que parecen bigotes de animal felino. Su frente es chata y plana, su cara llena de esquinas, los ojos hundidos pero rutilantes; la boca grande, el pecho en comba, los brazos secos como dos vergajos; las manos anchas y callosas; el vientre casi pegado al dorso, las piernas largas, flexibles y resistentes. Desempeña á conciencia su cometido; y en la guarda del ganado es tan cerril que los becerros huyen al verle, y los cuatreños se encampanan y aprestan á la defensa, contra la piedra que sale en tren expreso, de la honda hábilmente manejada.

Le dan escolta algunos mozos del pueblo, de los que andan siempre entre los cuernos haciendo aprendizaje de toreros de cartel, y cuando á las dos horas de marcha, se oye ya en lontananza el cencerro del *cabestraje*, salen á recibirle dos pastores, con trazas de contrabandistas, que se agregan á la comitiva, y dicen al mayoral, en cuanto le han saludado:

—Señor Juan, no hay que contar con el *Pelegrino* que quería el matador, porque esta mañana le ha dado el *Serrano* una *corná* monumental en semejante parte.

El mayoral tuerce el gesto y al hacerlo se le cae de la boca la ennegrecida colilla del *papelito* que comenzó á fumar al salir del pueblo.

—Puedes creer que lo siento. Me hubiera valido buenos cuartos el apartar esa res. Mala lepra en el *Serranito*, y en vosotros que sois unos mandrias, sin *dinidá* y sin vista para evitar estos *confiltros*.

En seguida los ginetes echan pié á tierra delante del cason de los pastores. Dentro del alto hogar hay un trípode de palos, estilo Robinson, del que cuelga el cazolon de la clásica caldereta. Esta brinda refrigerio á los estómagos y el fuego que arde debajo el cazolon, crugiendo y chisporroteando, da plácido calor para que se sequen los cuerpos y los vestidos. «A cenar», dice el mayoral; y á cenar se ponen todos, desocupando pronto el perol, y una sartén en que hierve la sopa de ajo con tropezones de longaniza clandestina. El asalto se da con los

cinco dedos de la mano, menos limpios que el perol, y eso que el susodicho está completamente de *luto*. El velon alumbra poco sobre el fondo ennegrecido de aquellas paredes sucias; pero en cambio los comensales se *alumbran* individualmente á maravilla. Poco despues, al mastin que ladra á los leños, y á la melopea de los cencerros, contestan los ronquidos estrepitosos del mayoral y sus súbditos.

A la mañana siguiente, en presencia del ganadero y de varios aficionados se *aseparan* como dice el Tío Camándulas, los seis toros y el *reserva*, y terminada la operación, que algunas veces resulta lenta y peligrosa, los pastores exclaman entre bostezo, y desprezo:

—Vamos á *dil* á Madrid *pa* volvernos en seguida. Pus no ven que hay temporal y se suspenderán los toros. Vaya un viaje *apanao*.

—Los siete *pavos* se quedan á dormir en la corraleta y al clarear el alba emprenden la marcha hácia la córte bien *arropados*, por cabestros y garrochistas.

Las nubes no llegaron esta vez á Andalucía. Por eso el cortijo está radiante de luz y de perfumes; la cortijera, además de vestirse las mejores sayas, ha trasladado á las trenzas negras de su peinado los alelíos más bellos que encontró por las praderas, y en el viaje á la dehesa, cada recodo, cada hoja que se vuelve en el precioso libro ilustrado por el númen de los campos, es una sorpresa de verdura que embarga el ánimo del caminante. El terreno es sumamente fértil; hay muchos regatos y manantiales y superabunda el ganado lanar y vacuno. La vaca de ubres ópimas, campa sola en libertad de uno á otro valle, y el toro de plaza se *educa* en el *cerrado*.

Es día de fiesta, porque el ganadero con sus amigos; y quizá con el primer espada, vienen á escoger media corrida para la inauguración de Sevilla, y otra media para la 2.<sup>a</sup> de abono de Madrid. Los vaqueros se han puesto camisa limpia; el mayoral la luce con chorreras, y todos han restregado con aceite para quitarles las manchas, las perneras de cuero que llevan adosadas al muslo. La cortijera dispuso con tiempo la opipara merienda, y un mozo cruo trajo ya con anticipación el imprescindible surtido de manzanilla.

A las doce todo está en sazón. A dos metros del cerrado el mayoral espera á caballo, garrocha en ristre. Mientras el *enquiria* los ojos (es bizco) y retuerce la boca cuando habla, Nemesia la Cortijera, se canta por lo *jondo* y trata en vano de aprisionar con el pañuelo de seda un pecho tan enorme y macizo, que parece bólico desprendido de las nubes o cuba de astur. En el contorno el silencio es completo: pues sólo lo turban muy débilmente el canto del ruiseñor y del pardillo, de la oropéndola, la calandria y la gentil cogujada que cruza y recruza, en caprichosos giros por el espacio azul. Las tórtolas se arrullan con pasión, en la ventana de una casuca próxima, y de tiempo en tiempo el cencerro del ganado sigue al unísono el ritmo del cuclillo que repite las horas.

Al fin aparece por la carretera lucida calbata, precedida y escoltada por densas nubes de polvo y despues de apartar los toros, la tarde se pasa rápidamente entre gritos y coplas, cañitas, peteneras, y la lidia de algun becerro, que *voltea* á los atrevidos mejor que los chicos á las campanas de la Catedral.

Por la noche, la luna brilla en el cielo y todo hace esperar una temporada de ferias regocijada y bullanguera.

### Tren en marcha

Rápidamente se desliza por entre los prados de esmeralda; avanza por las cañadas, se hunde en los túneles, salva los precipicios, se detiene breves momentos en algunas estaciones, y llega al fin al punto de su destino.

En él vienen dos cuadrillas de toreros. La despedida fué triste. ¡Cómo lloraba la Gaditana! ¡cómo chillaban los chiquitines! y ¡cómo sufrió el matador por más que lo disimulase! En realidad no se deja sin pena la casita blanca como la gaviota el pensil donde anidan los amores, ni el cármén misterioso, para volver á ser peregrino de las empresas y vagar por montes y valles oyendo siempre el grito de la locomotora y los gritos y aullidos de la multitud que llena las plazas de toros.

De Abril á Noviembre no hay ya brisas, ni arroyos, ni pájaros cantores. En cambio hay vendavales terribles, vientos sutiles que matan, aguas que se estancan en las prisiones de la envidia y tormentas deshechas que derrumban á los ídolos más encumbrados.

Desde que el tren se pone en marcha no se apagan las velas en el altarcito que la mujer del torero tiene colocado en sitio de preferencia, y cuando en la oscuridad de la noche el guarda-aguja vislumbra á lo lejos el disco rojo de la locomotora, los vecinos del barrio, si están desvelados, ven tambien la lucecita blanca, pálida y temblorosa de los dos cirios que hacen guardia de honor á la imágen de la Virgen.

A esas horas, él va durmiendo en el fondo del wagon. Su atavío de viaje es sencillísimo. Todo se reduce á sustituir el sombrero de anchas alas, ó el reluciente calañés, por una gorrilla de seda, rodear á la garganta una chalina y cubrirse despues con el tapabocas, que mejor parece manta por el tamaño y por los madroños que le adornan. Así cruza la Península de uno á otro extremo, ávido de aplausos, mientras ella espera con fatigas el telegrama lacónico, pero elocuente que dice: *Sin novedad*.

### ¡La inauguración!

¡Dios sea loado! Ya llegó el momento. ¡Qué alegría, qué animación, que alborozo!

Una *abstinencia* de seis meses bien justifica la locura que hoy parece haberse apoderado de los madrileños. ¡Ha *caído* tan tarde la Pascua! ¡Seis meses de reclusion! Porque las novilladas no sirven más que para cierta parte del público, para ese público que desde hoy entra á su vez en el turno pacífico del *ayuno* taurino.

El cartel de abono ya se ha olvidado de puro leerlo y releerlo; los de la primera y

segunda corrida se saben de memoria. Hay *amateurs* que se echan á la calle (en el buen sentido de la frase), en cuanto amanece Dios, para no privarse de presenciar el barullo que reina en la de Sevilla. Ya no hay billetes en el despacho. ¡Cómo ha de haberlos si todos están en los bolsillos de los *diletanti*, algunas veces en íntima amalgama, artística y cuidadosamente doblados con la papeleta de empeño de la capa ó del colchon.

A las once, el *apartado*. Allí van muchos para hacer boca: es una especie de aperitivo. ¡Vaya una estampa que tienen los colmenareños que *aseparó* el tío Camándulas!

—Yo pongo por el negro.

—Yo por el retinto.

—El toro de la corrida va á ser ese castaño ojalao.

—¡A comer! grita el carpintero que preside la faena desde los balconcillos.

No todos los que oyen esa voz de mando pueden cumplirla, pues no son pocos los que se quedan sin dar trabajo á las mandíbulas, á cambio de no perder el debut de *Cara* y de *Salvaor*.

A las tres y media la corrida. Vengan acá los pintores de fama á delinear el cuadro, y tráiganse buena provision de colores, que todos, especialmente los más chillones, los más vivos, serán necesarios para que resulte bien entonado y en carácter.

Allá van, por la calle de Alcalá abajo, los carruajes de todas las cocheras de Madrid y sus contornos. Ya no hay calesas que sirvan de trono á las manolas de rompe y rasga. En cambio hay *victorias* de resortes sin blason y sin libreas, donde exhiben la mantilla blanca algunos figurines del *Demi-monde*, que nunca osaran llegar á tanto. Detrás de uno de estos coches anónimos viene al trote largo la carretela de alquiler que conduce al espada andaluz y á sus *chicos*. Al aspirar el perfume encerrados que exhalan aquellas dos currotacas degeneradas, el requiebro estalla en los labios de los toreros, los ojos lanzan centellas eléctricas, los cocheros celebran el episodio con risotadas, se aflojan las riendas, los carruajes *apezomanan*, los caballos se encabritan y es inminente un *vuelco*, que los guardias civiles evitan.

Poco despues cesa la baraunda en el camino. Doce mil almas gritan, se estrujan y se sofocan en el amplio graderio de los tendidos, palcos y andanadas. La espectacion es general. Sale al fin la cuadrilla; va á inaugurarse la temporada.

Un instante más tarde pisa la arena el primer toro. La legislatura está abierta, y los *ministros* responsables empiezan á dar *largas*.... al asunto magno que está siempre sobre el tapete: á la suerte suprema de recibir.

Cuando la luz declina, los espectadores se retiran, no tristes y mohinos, como se ha dado en decir que se sale de una corrida de toros, sino deseando que llegue el lunes para no faltar á la primera de abono.

E. SANDOVAL.

(1886)

## MANUEL DOMINGUEZ

Víctima de una larga enfermedad falleció el martes 6 de Abril el diestro que por su bravura alcanzó un nombre entre los primeros.

Manuel Dominguez, para quien no habia obstáculos en la plaza, ha dejado de existir á los 70 años de edad, y cuando retirado de su profesion por la escasez de facultades, se dedicaba á los cuidados de la familia y á disfrutar los placeres del hogar.

LA NUEVA LIDIA faltaria á un sagrado deber si no dedicara algunas líneas al que por espacio de muchos años ha prestado su poderoso apoyo al progreso de las corridas de toros.

En Dominguez reconocian todos los aficionados un lidiador que, dotado de un corazon grande, sabia encontrar entusiastas ovaciones, en medio de los peligros más inminentes.

La suerte de recibir era su favorita, y la ejecutaba como muy pocos. ¡Cuántas veces le hemos visto esperar á pie firme con gran serenidad, sacar á la res por su terreno y hacerla caer á sus plantas despues de haber hundido el estoque en los rubios! ¡Cómo hemos de poder olvidar al diestro que exponia su existencia, como lo hacen hoy muy pocos, sólo por lograr un aplauso?

Si es verdad que su carácter era díscolo, como algunos aseguran, tampoco lo es menos que para sus amigos tenia siempre dispuesto todo lo que él poseia.

El valor de Manuel Dominguez era tal, que nunca logró dominarle nadie. No necesitamos ponerlo de manifiesto; todos han oido hablar de la célebre cogida que tuvo en el Puerto de Santa María, la tarde del 1.º de Junio de 1857.

Se lidiaba un toro de Concha Sierra, llamado *Barrabís*. Tomó muy pocas varas, y los banderilleros se vieron apurados para cumplir su cometido. El toro llegó á la suerte receloso y deseando coger, pero Manuel Dominguez, con la serenidad que siempre le acompañaba, se acercó á él y comenzó á tantearle hasta que lo cuadró. Despues de esto se arrancó á volapié, metiéndose tanto, que tuvo la desgracia de ser enganchado por debajo del brazo. El toro volvió á tirar el derrote y enganchó otra vez al diestro, inteoduciéndole el cuerno por la mandíbula, hasta que en una sacudida le vació el ojo. Dominguez se levantó y apoyándose en la barrera sostuvo con su mano el ojo vaciado, esperando que el toro se apartase del lado de la enfermería.

A pesar de que esta cogida le tuvo postrado en el lecho por espacio de largo tiempo, no por eso dejó Dominguez de ser el mismo de siempre, y cuando el público creia que su valor habria disminuido, lo encontró de nuevo tan arrojado como antes y tuvo que aplaudirle con frenesí al contemplar otra vez al torero que con su inteligencia y bravura tendia á sus piés las reses de más pujanza.

Con la capa hacia prodigios de habilidad, pues las suertes las ejecutaba de tal manera que la res pasaba casi siempre acariciando los alamares de la chaquetilla.

Desde 1831 no hemos vuelto á verle torear, pero los aficionados conservan gratos recuerdos de él, y nos atrevemos á asegurar que todos llorarán la pérdida de una de las principales figuras del arte.

El entierro se verificó en Sevilla con gran solemnidad, acudiendo á él un sinnúmero de

amigos del finado y compañeros de profesion.

Las cintas del féretro las llevaban los diestros *Chicorro, Cara-ancha, El Marinero y El Espartero*

Además del director espiritual, presidian el duelo Antonio Carmona *El Gordito*, Antonio Sanchez *El Tato* y Francisco Arjona *Currito*,

En todos los rostros se veían retratados el sentimiento y el dolor por tan irreparable pérdida.

¡El bravo adalid de la tauromaquia ha muerto! Depositemos sobre su tumba el último recuerdo de admiración.

PIRRACAS.

## NUESTRO DIBUJO

La lámina con que reanudamos nuestras tareas y entramos en el tercer año de publicación, demostrará á nuestros favorecedores que LA NUEVA LIDIA del año 86 no desmerecerá en nada de la de los años anteriores. Antes por el contrario, procurará mejorar sus condiciones para hacerse digna de la acogida que el público la dispensa.

El Sr. Alaminos ha sabido reproducir en el presente número un cuadro difícil de pintar, que se presenta siempre el día de la corrida.

Lo que la pluma del mejor escritor no sabe describir, han bastado unas cuantas pinceladas hábilmente trazadas por nuestro reputado dibujante para darle verdad al cuadro, que por sí sólo habla muy alto en favor de nuestra fiesta.

La calle de Alcalá en día de toros se convierte en un bullicioso torbellino donde sólo se respira alegría, y por donde todos los aficionados van y vienen en revuelto tropel. Las exclamaciones de júbilo se confunden con los dichos picarescos, y la entusiasta algazara es capaz de alegrar al más pacífico transeunte.

Añadamos á todo esto que el lápiz del señor Alaminos ha retratado una gran exactitud en la vista de la Puerta de Alcalá, y encontrarán los lectores un dibujo que por sí sólo se recomienda y que no necesita nuestros elogios.

## Los toros de D. Vicente Martinez

La vacada que en la actualidad posee D. Vicente Martinez en Colmenar Viejo y que llevan por hierro una M. y ostentan la divisa morada, pertenecía al Sr. Fuentes, de Moralzarzal.

Muchos han sido los toros de esta ganadería que

han dejado fama por diferentes hechos notables, pero los más importantes son los tres siguientes:

*Churro.* En la noche del Jueves Santo (29 de Marzo de 1877), y al ser conducido desde la estación del Norte á la del Mediodía, rompe el cajón en que estaba encerrado y entra en Madrid por la calle de Segovia, recorriendo despues las principales calles, proporcionando grandes sustos, atropellando á los transeuntes é hiriendo gravemente seis personas y otras várias de menos gravedad.

El toro era negro lombardo y de buenas armas y murió á tiros en la calle de Bailén, por un portero del ministerio de Marina llamado D. Francisco Flaquer y Sala.

*Peregrino.* Lidiado en cuarto lugar en la tarde del 7 de Junio de 1869, en la Plaza de Madrid cuando se celebraba la promulgación de la Constitución democrática; tomó seis varas y tres pares de banderillas y enganchó al diestro Antonio Sanchez (el Tato), al dar una estocada, causándole una herida de tres centímetros de profundidad por cuatro de longitud, de resultas de la cual quedó inutilizado por haber tenido que amputársele la pierna.

El toro era castaño, bragado y de buena encornadura.

*Atanasio.* Al ser conducido á la Plaza de Madrid se escapa y se arroja al río Jarama desde el puente Viveros.

Las reses de esta ganadería han dado juego la mayor parte de las veces y últimamente el dueño D. Vicente Martinez, ha adquirido un toro padre de una renombrada ganadería con objeto de afinar su vacada.

## AVISOS

Cumpliendo con los compromisos que tenía con sus suscritores la antigua Empresa, la que ha tomado á su cargo la publicación en esta temporada seguirá remitiendo el periódico á dichos señores hasta abonarles el tiempo que les faltaba para terminar su suscripción.

Así mismo dará, antes de terminarse esta temporada, la portada, para que pueda encuadernarse en una sola colección las dos temporadas publicadas, ó sean los años 1884 y 85.

Siendo demasiado pequeño el volumen formado con los números de una sola temporada, esta Empresa ha creído conveniente se formen colecciones de cada dos años, á cuyo fin empezará este año la publicación por el número primero, siguiendo correlativos hasta la terminación de la temporada del 87, que formará otra colección.

Debemos manifestar á nuestros abonados que la temporada anterior terminó con el número 60, sin que por ésto crea la antigua Empresa haber faltado á sus compromisos, puesto que no tenía señalado el número en que dicha temporada habia de terminar.

Sirva esto de contestación á los que nos preguntan sobre este particular.

Queriendo dar más tregua á los correspon-

sales que se hallan en descubierto con esta Administración no publicamos sus nombres en este número, como les tenemos avisado, pero si lo haremos en el segundo de aquellos que no hayan contestado y saldado su cuenta antes de aquella fecha.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. F. G. G. Café taurino.—Antequera.—Queda suscrito por un año.

D. F. G. Casino Labradores y Artesanos.—Triagueros.—Id. id. por seis meses.

D. J. N.—Coruña.—Id. id. por seis meses.

D. J. V.—Barcelona.—Id. id. por tres meses.

D. E. B.—Sanlúcar de Barrameda.—Id. id. por tres meses.

D. C. R.—Navarredonda de la Rinconada.—Idem id. por tres meses.

D. L. R. E.—Arcos de la Frontera.—Id. id. por tres meses.

D. J. C.—Pego.—Id. id. por tres meses.

D. M. M. M.—Aracena.—Id. id. por tres meses.

D. J. de L. M.—San Roque.—Id. id. por tres meses.

D. E. P. D.—Barchin del Hoyo.—Id. id. por tres meses.

(Se continuará.)

## GRAN OBSEQUIO

A LOS SEÑORES

SUSCRITORES DE LA PRENSA DE MADRID

LA MAGNIFICA OLEOGRAFIA

## PASEO DE LAS CUADRILLAS

que representa el interior de la Plaza de Madrid con su lujo y animación, y en el momento de verificarse el paseo, que lo forman los primeros espadas *Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini*, con sus correspondientes cuadrillas.

La gran exactitud del cuadro, el parecido de los matadores que son verdaderos retratos, y el lujo de detalles, hacen de este grandioso como una obra de arte no conocida hasta ahora en España, que ha de llamar extraordinariamente la atención, no solo en nuestra patria, sino en el extranjero y en América.

Las empresas de los periódicos de Madrid, al ofrecer esta magnífica oleografía á sus suscritores al ínfimo precio de TRES PESETAS, no han reparado en los grandes gastos y sacrificios que les ha costado, y han cedido las utilidades que pudieran tener en favor de sus abonados.

Para adquirirla en dicho precio es condición indispensable presentar el adjunto *cupon*, que deberá cortarse, porque de lo contrario, el precio de la oleografía, para los no suscritores á los periódicos de Madrid es de CINCO PESETAS ejemplar.



Imp. de A. Moreno, Conde de Barajas, 1.

## EL ARTE TAURINO

PROGRAMA INDISPENSABLE A TODOS LOS AFICIONADOS

Consta de una portada cromo-litografiada, detrás de la cual, y cerrados en forma de libro, contiene seis estados (uno para cada toro), con una viñeta también en cromo, que representará el retrato de un diestro, una suerte del toreo, el hierro de una ganadería, etc.

De la parte literaria del programa, revista y apreciación de la corrida anterior que llenará una sección de amenidades en puntas, está encargado el escritor taurino *Tío Timbales*.

El programa está hecho de manera que la colección pueda ser encuadrada al fin de cada temporada, y tenga el aficionado de este modo un *remember* de todas las corridas que en ella se hayan celebrado.

Este programa se vende al precio de 10 céntimos para el público, y de una peseta 50 céntimos la mano para los vendedores. Número atrasado, 25 céntimos.

A los correspondientes de provincias, enviando el importe adelantado, 1 peseta 75 céntimos la mano.

NOTA. También se hallará de venta en todos los cafés, y en el elegante y bien surtido restaurant de la Plaza de Toros, por los dependientes del mismo, como son, puestos de agua y aguadores, en el apartado, y en la corrida.

Los pedidos.—Administración: Desengaño, 14—Carbon, 7 ó Lazo, 3, principal.

## LA NUEVA LIDIA

REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNIFICOS CROMOS

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

Madrid, trimestre.....	pesetas	2,50
Provincias, id.....	»	3
Ultramar, Extranjero id.....	»	6

PRECIOS DE VENTA

Número extraordinario.....	pesetas	0,30
Idem ordinario.....	»	0,15

A LOS VENDEDORES

Número extraordinario, 25 ejemplares....	pesetas	5
Idem ordinario, id. id.....	»	2,50
Colecciones del número 1.º al 60, años 1884 y 85,	10 pesetas.	
Todo número atrasado tiene un recargo de 20 céntimos siendo extraordinario, y de 10 siendo ordinario.		

Se admiten anuncios referentes á la índole de esta publicación, á precios convencionales.

Queda abierta la suscripción en Madrid, provincias, ultramar y extranjero.

Administración: Lazo, 3, principal derecha (junto á la calle del Espejo).